

Vivimos un momento de apogeo criminal del Estado con leyes restrictivas y coercitivas como nunca antes en 200 años de historia de fusión Estado-Capitalismo (1812 es el germen pero ya venía de antes).

Pero no voy a perorar sobre lugares que ya han sido sobornados por lo medios en aras de salvar al lumpen mediatico-liberal -estatal deprimiendo a los sujet@s, hombre y mujeres que formaban el pueblo y que ahora se difuminan por muchas y variadas causas.

Me crié en el hedonismo.

Cuando me fugaba de las clases del instituto me iba a jugar al futbito o a danzar por ahí, pero con unas ideas base:

1º Juntarme y sentirme con mis compañer@s de fugas en libertad de acción y expresión hasta donde llega la edad de la inocencia.

2º Respetar al prójimo.

Pasaron los años y me vi envuelto en la crueldad del sistema laboral ya que se me daba muy mal estudiar y siempre me revelaba, a mi lo que me gustaba era correr, saltar, y leer.

Vuelvo al hedonismo que yo lo asocio a la pasividad, al empantanarse en el ocio de alcohol y malos pensamientos, o sea a renunciar a pensar, al ir rápidamente de un lugar a otro sin pararse en las consecuencias, sin enraizarse en nada ni nadie. A no comprometerse por un ideal mundano y heroico al mismo tiempo (tener un hijo por ejemplo).

Y aquí retomo la idea a la que no paro de dar vueltas, cómo recuperar las señas de identidad del pueblo y en consecuencia del ser humano que debiera componerlo en mayúsculas.

Me doy cuenta de ello en cualquier discusión o charla amigable con que me topo de vez en cuando y que a diferencia de antaño participo por deber moral, esto es esencial porque si no, no somos nada , nos auto liquidamos como seres pensantes, hay que dar la cara simbólicamente hablando para que nos la partan porque es un proceso personal y colectivo del que nos hemos excluido y nos han excluido- Digo, que creo que tod@s tenemos capacidad de rebatir con educación ideas-mito pero también apuntalar otras como repito cierto sentido de interdependencia la gente mas o menos corriente .

Rechazo la idea de guetto con personas que nos va a resolver las dudas esotéricas del sistema tal como observo en muchas personas

que se aferran al concepto de reclusión como en la escuela y quieren que pasemos por el aro del auto exclusión. A eso opongo la idea de expansión, del ágora donde haya posibilidad de expresión a cuanta mas gente mejor y no es una llamada a un "totum revolutum" sino una aclaración de sentido de realidad.

Por tanto si ahora nos machacamos de nocividades varias es porque no hemos resuelto la cuestión de la libertad de apropiación de la calle como lugar natural de discusión con un fin: abrírnos a los problemas y abrírnos como expresión de nuestro yo interno mas desprendido y no como narcisismo vomitador, aquí propongo el silencio y la vía del esfuerzo físico, el cuidado de nuestros semejantes mas cercanos sin ningún propósito espúreo etc

Mi propuesta es sencilla, honesta pero sacrificada y desprendida: reflexionar donde se pueda, en el descanso rutinario de los quehaceres diarios, en un paseo, en un silencio con la tele apagada, en la cocina..., sobre la base de dar a entender que en cada puesto donde vayamos intentar actuar de modo y manera recia, educada y, al hablar, hacerlo sin pretensiones pero deslizado la idea de amueblar la cabeza en ideas tales como:

Desligarnos de la economania e inquirir sentido de interdependencia en lo asociativo con la agente normal (en el bar, en la calle, en el mercado, en la esquina) sabiendo que es un mito que aunque importante, lo cubre todo, y aportar datos que contradigan la asociación oferta demanda, ya que todo precio es político, esto es depende de unas personas físicas no de unos poderes extraterrestres.

Desligarnos por tanto de la concepción pseudoreligiosa y sacramental de la economía pero estudiarla en sus fundamentos.

Me encantaría dar ejemplo pero no es así, soy humano y mi lugar en la Tierra se determina por su contingencia, mis límites de toda índole, mi pasividad en muchos aspectos, mi falta de compromiso, y de rigor, mi evasión a marchas forzadas de la realidad, mi abulia, esta si que parte de las instituciones estatales y el ocio espiritualmente famélico,-según me analizo-.

Mi vocación no conoce concreción pero mi convicción profunda es que prefiero mil veces antes mas pobreza a menos reflexión a menos personas que miren a la cara y hablen con el corazón y la cabeza, en definitiva a mas pueblo y mas sujet@s con dignidad, solo eso.

Alejandro